




MARCIN KOŁAKOWSKI

Universidad de Varsovia, Polonia

 <https://orcid.org/0000-0001-6043-8694>

¿Imitar o rechazar? La narrativa argentina gay actual frente a la heteronormatividad

To imitate or to reject? Contemporary Argentine
Gay Narrative and Heteronormativity

ABSTRACT: The most recent Argentine gay narrative, despite being written in the post-emancipation era, is still immersed in a series of dichotomies typical of pre-emancipation gay narrative: hetero/homo, masculine/feminine, and strength/weakness. This article analyzes literary texts by contemporary Argentine writers, most widely read and commonly known in the Argentine LGTBQ+ community (Facundo R. Soto, Peter Pank and Ioshua) in order to hypothesize the existence of a tension between a dichotomous vision of the homo and heterosexual confrontation and another, where this binarism is eroded within the texts. It also discusses whether it is possible to speak in this context of a conceptual convergence encompassed under the synthetic notion of *civilibarbárie* introduced by Elsa Drucaroff.

KEY WORDS: gay narrative, Argentinian literature, *civilibarbárie*, Facundo R. Soto, Ioshua

Hoy día en Argentina se vive un momento de particular florecimiento en la cultura y literatura gais.¹ Esto se debe a tres factores principales: la introducción

¹ Me sirvo de la noción de la narrativa y literatura gay u homosexual (y no homoerótica) por una serie de razones. Martin Green (1985) observó que lo homoerótico en la literatura se caracteriza por la ausencia casi total de personajes femeninos y el enfoque en las relaciones entre hombres (p. 283). El destinatario de esta clase de obras no es un lector de ninguna sexualidad concreta. En ellas se usan frecuentemente las estrategias alusivas e indirectas orientadas a sugerir contenidos o caminos interpretativos homosexuales o, como observa Gérard Genette (1972), es todo un sistema complejo de anhelos frustrados, de sospechas desilusionadas y de sorpresas esperadas con ansiedad (p. 114). Por el contrario, la narrativa y literatura gay (u homosexual) está dirigida sobre todo al público gay (Green, 1985, p. 283), trata la temática de la homosexualidad de modo explícito y “los temas abordados en este tipo de relatos suelen centrarse desde el despertar

del matrimonio igualitario en el año 2010, un interés creciente por la cultura de las minorías sexuales y el cumplimiento del proyecto emancipatorio, aunque solo de manera parcial, como corroboran las altas tasas de violencia perpetrada contra miembros de la comunidad LGTBIQ+ argentina (véase Bimbi, 2020). Del último deriva, probablemente, el hecho de que una parte de la narrativa gay más reciente, a pesar de haberse escrito en la era de la posemancipación, siga inmersa en una serie de dicotomías propias de la narrativa gay preemancipatoria: hetero/homo, masculino/femenino y fuerza/debilidad. A todas ellas, se suma la que parece la más arraigada en la cultura argentina, es decir, civilización/barbarie que desde Echeverría vino moldeando la relación de la literatura con la política y los posicionamientos ideológicos. De acuerdo con las aportaciones de Elsa Drucaroff (2011), esta dicotomía se desvanece en obras literarias argentinas de la postdictadura, ya que en ella se fusionan y coexisten varios binomios: la ciudad y el campo, lo urbano burgués y villero, lo culto y lo popular, lo moderno y lo conservador, etcétera. Así, apunta la investigadora, surge la *civilibardbarie* que se nutre de tradiciones y conceptualizaciones contradictorias y excluyentes (Drucaroff, 2018, p. 296). La *civilibardbarie* no se reduce a una mancha temática literaria o discursiva, sino que se la puede concebir como una estrategia deconstructivista y descentralizadora orientada a revelar las incongruencias de diferentes tipos de esencialismos culturales.²

Dentro de este marco conceptual me propongo analizar algunos textos de aquellos escritores contemporáneos que son los más conocidos por la comunidad LGTBIQ+ argentina actual, que abordan temas esenciales para este colectivo, que fueron publicados después de la aprobación de la Ley de Matrimonio Igualitario (posemancipatorios) y en cuyo centro temático está la dicotomía hetero/homo; los de Facundo R. Soto, Ioshua y Peter Pank³. Planteo como hipótesis

sexual del homosexual hasta las consecuencias problemáticas e incomprensiones sociales que suelen arrastrarse” (Álamo Felices, 2014, p. 80). Además, es justificado hablar de la literatura gay en este caso, dado que todos los textos analizados fueron escritos en el siglo XXI y, como apunta Jorge Luis Peralta (2017), en Argentina “el modelo identitario gay se afirmó entre las décadas de 1980 y 1990” (p. 11).

² El concepto de Drucaroff se compagina en cierta medida con las observaciones de Jack Halberstam expuestas en su libro *Wild Things. The Disorder of Desire* (2020). El investigador define “lo salvaje” como un lugar contradictorio y caótico, en el que las referencias se quedan dentro del régimen de lo inestable. Así, lo salvaje permite percibir lo que el sistema hegemónico intenta abatir, eclipsar o confinar (p. ej. sexualidades no normativas, deseos incomprensibles o sujetos racializados; Halberstam, 2020, p. 39).

³ Podría incluirse en la lista de obras comentadas también la narrativa de Gael Policano Rossi (1987), con su novela *Machito* (2021) en particular, dado que de manera irónica y grotesca deconstruye los binarismos de género, las adscripciones a preferencias sexuales simplificadoras y así constituye una crítica de las imposiciones de la cultura binaria en las relaciones homosexuales. La novela *Gualicho* (2016) del mismo autor (una suerte de inversión argumental y conceptual de *Machito*) podría también incluirse en el presente estudio por razones parecidas. No obstante, dados los límites del volumen, me veo obligado a comentar estos dos textos en un futuro artículo dedicado al tema.

que en estos textos sobresale la tensión entre una visión dicotómica —de la confrontación de lo homo y heretosexual— y otra, donde este binarismo se erosiona en los mismos textos. De este modo, me gustaría indagar si es posible hablar de una convergencia conceptual de ambas visiones bajo la noción sintética de *civilibardbarie*.

Facundo R. Soto, psicólogo y periodista, es uno de los escritores más conocidos y leídos dentro de la comunidad LGTBIQ+ en Argentina, y la gay en particular. Sus volúmenes *Juego de chicos. Crónicas de fútbol gay* (2011) y *Las inferiores* (2018) recogen relatos (algunos publicados anteriormente) que en principio se desarrollan en los ambientes de jugadores no profesionales de fútbol, quienes son hombres gais, pero no se limitan a este ambiente concreto, sino que introducen varias figuras LGTBIQ+. Su novela *Alegría* (2018) parte del momento histórico de la promulgación de la Ley de Matrimonio Igualitario en 2010 para esbozar un panorama amplio de personajes gais y sus actitudes hacia las implicaciones sociales, políticas y culturales de este acontecimiento. Asimismo, en la obra se codifican diferentes posturas hacia la heteronormatividad, las exigencias sociales impuestas por la introducción de la nueva ley y la discriminación contra los miembros de la comunidad LGTBIQ+. Además, como apunta Assen Kokalov, muchas de las obras de Soto codifican “ciertos espacios urbanos —la casa de familia, el gimnasio y la cancha de fútbol— que históricamente han servido como pilares geográficos del patriarcado” (Kokalov, 2018, p. 36). Por su parte, Ioshua (Josué Marcos Belmonte), quien falleció en 2015, fue muy conocido en ciertos circuitos LGTBIQ+, pero definitivamente marginado en el contexto más amplio de la literatura argentina, incluso dentro de su propia comunidad. Este escritor de descendencia humilde (villera), propagador de la autogestión cultural y performer, en *Los sentimientos* (2011) y *Campeón* (2014), volúmenes heterogéneos que engloban formas narrativas breves y poesía, incorporó textos de militancia social escritos desde la exclusión social y puso en tela de juicio los estereotipos sobre las diferentes facetas de masculinidad. En las palabras de Enzo Cárcano (2019), la obra literaria de Ioshua “puede ser leída como una apuesta por rescatar, a través de la palabra, a una serie de personajes subalternos sumidos en la abyección por su orientación sexual y su extracción social” (p. 57). El último texto analizado, *Por favor, no escuches el CD* (2019), es de Peter Pank, artista bonaerense polifacético, quien, aparte de escritor, se desempeña como cantante y actor. Esta novela breve ambientada a principios de los años 2000 retrata los ambientes pobres de una pensión en San Telmo y abarca varios temas esenciales para la comunidad LGTBIQ+: el activismo, el travestismo, el SIDA, los prejuicios de género y la prostitución, entre otros. Como he mencionado, los textos de este breve corpus se posicionan de modo explícito e implícito ante la dicotomía hetero y homosexual y ofrecen un abanico de posturas que encarnan los varios y variados personajes.

La homosexualidad concebida como barbarie jurídica, moral y médica tiene sus raíces en la herencia judeocristiana, ya que constituye una aberración de la civilización que, al estar orientada a la reproducción, debe ser heteronormativa (Spargo, 1999, p. 19). La coherencia sexo-género-rol supone una ley de la masculinidad que tendría relación con la idea de lo civilizado, con lo cual, lo bárbaro o la barbarie sería la ruptura de esa norma y podría apuntar a la homosexualidad. De acuerdo con las premisas de Halberstam (2020), para quien lo salvaje se relaciona con el deseo y sus límites percibidos y evaluados desde la perspectiva heteronormativa, podría ser justamente el sujeto homosexual, el salvaje o bárbaro, que se posiciona en el sistema hegemónico como una figura liminal y se resiste a ser inteligible para las lógicas convencionales. Además, si tomamos como punto de referencia la categoría del *orientalismo* definida por Edward Said (2008), el otro (desde el punto de vista eurocéntrico) siempre es irracional, psicológicamente débil y femenino, mientras que el europeo es racional, psicológicamente fuerte y masculino (pp. 68–69). En este sentido, el concepto de “bárbaro” podría traducirse al sujeto homosexual. No obstante, en la narrativa en cuestión, la figura del bárbaro en no pocas ocasiones toma la forma del heterosexual homófobo y agresor, aunque en otras sea el homosexual quien se convierta en una amenaza, tanto para la norma conductual, sexual, lingüística, etc., como para el orden público.

En la obra de Peter Pank los personajes homosexuales incidentales están a veces representados sarcásticamente como bárbaros simplones y brutos. Tal y como apunta uno de los personajes: “¡Cómo son los maricones! Quieren plata, pija y carne fresca” (Pank, 2019, p. 61). El comentario es evidentemente irónico y pronunciado en un ambiente amistoso, con lo cual los estereotipos comúnmente difundidos sobre el fuerte deseo sexual de los hombres homosexuales y su superficialidad quedan deconstruidos gracias a su representación autoparódica. En *Alegría*, el personaje de Rodry, quien rechaza la monogamia, se opone a la institución recién legalizada del matrimonio igualitario y considera que el deseo sexual generalmente es ajeno a las relaciones sentimentales. En este sentido, muestra rasgos que lo posicionan fuera de la cultura y sociedad heteronormativa. Dado que en las escenas eróticas Rodry adquiere las cualidades de un animal salvaje, carnal, irracional y poseído por el deseo, la heteronorma podría incluso calificarlo como una figura abyecta y bárbara: “por momentos parece un lobo alzado. Lo huele [a un chico] como a un perro” (Soto, 2018a, p. 179). La autoironía con la que en este pasaje (y en otros en varias obras del corpus) se abordan los tópicos heteronormativos sobre la “barbarie gay” —en cuanto actividad sexual supuestamente exagerada o animalística— no solo satiriza la visión estereotipada sobre el deseo homosexual, sino que también puede considerarse una herramienta apta para socavar tal visión. La dicotomía sexo/amor está presente en todas las obras de Soto: lo sexual generalmente difiere de lo que la cultura heteronormativa impone como amor. Algunos personajes de *Alegría*

consideran incluso que la esfera sexual y carnal pertenece a los homosexuales, a diferencia del amor presente en el mundo heteronormativo, donde los procesos culturales establecieron una serie de ritos de cortesía y de funcionamiento de parejas monógamas que derivarían en la forma institucionalizada del matrimonio.⁴ El personaje de El Pájaro en el cuento “Ese domingo de calor en la puerta de la escuela” (*Las inferiores*), de Soto, pese a que califique a los homosexuales de bárbaros promiscuos y polígamos, les adscribe simultáneamente valores positivos. Para él, son ellos quienes gozan de cierta libertad dentro de las restricciones sociales impuestas por la “civilización heteronormativa”: “El amor es hetero. Eso de tener novios es re maraca. La libertad animal es lo nuestro” (Soto, 2018b, p. 30). Las relaciones sexuales libres, extremadas y polígamas resultan ser la prerrogativa de los “homosexuales bárbaros”, no la de mayoría aparentemente civilizada.⁵ Otra vez podemos apreciar cómo, a través de la autoironía y la hipérbolo, los personajes gais se burlan de conceptos sumamente heteronormativos, como el amor romántico burgués, en este caso.

Además de la conceptualización de los homosexuales en función de la desviación de la norma conductual y cultural, el lenguaje de muchos personajes, desde el punto de vista hegemónico, resulta incomprensible, como si se tratara de un idioma invasor, bruto e ininteligible. Me refiero aquí a dos fenómenos lingüísticos. Primero, la jerga particular de las travestis en *Por favor, no escuches el CD* de Peter Pank, por ejemplo. Esta toma la forma de una plasmación particular de los sufijos como “clientich” para cliente, “inglé” para inglés o “platich” para plata, que posiblemente remiten a lo vulgar o lo bárbaro, dado que se alejan de la norma lingüística vigente. Segundo, la jerga del ambiente LGTBIQ+, que los miembros de la comunidad y sus aliados pueden reconocer al instante. Me refiero aquí a palabras como “pakis” para heterosexuales, “locas” para afeeminados, “taxis” para prostitutas gay, “gatos” para hombres o prostitutas gay,

⁴ Michel Foucault (1985) apuntó que la cultura cristiana occidental impidió a los homosexuales establecer modelos de interacción a nivel sentimental: “no se permitió a los homosexuales elaborar un sistema de cortejo, al estarles negada la expresión cultural necesaria para esa elaboración” (p. 29).

⁵ Dentro del contexto argentino gay contemporáneo, el sociólogo Maximiliano Marentes (2019) condujo análisis cualitativos (basadas en entrevistas con varones homosexuales del área Metropolitana de Buenos Aires) sobre el amor gay y sus particularidades. Destacó una serie de factores que impactan esta clase de relaciones sentimentales que incluye: la experiencia de salir del armario, el concepto de igualdad dentro de las parejas y la hipersexualización presente en los vínculos gais (véase Marentes, 2019). Es esta última la que se parece relacionar con las observaciones de El Pájaro, ya que, como apunta Marentes (2019), “caracteriza prácticas recurrentes en el ambiente [LGBTIQ+], sin por ello definir a los sujetos” y “no implica necesariamente mayor cantidad de encuentros sexuales, pero sí una sobreoferta de intercambios sexuales con distintas personas” (p. 226). Otros artículos del mismo investigador tratan sobre otros temas relacionados con el amor gay, entre los cuales cabría destacar “Amor pragmático: regímenes amorosos en varones gays argentinos”, en el que especifica cuatro regímenes (o modalidades) del amor (heroico, compañero, pasional y comunicativo; véase Marentes, 2022).

“chongos”⁶ para hombres gay activos en el sexo, “bomberas” para lesbianas masculinas, etcétera. Pese a que el argot gay (como apuntan Jorge Luis Peralta y Patricio Simonetto, 2020) haya perdido su potencia que tenía en el pasado, el castellano argentino presente en la obra de Peter Pank y en otros textos se revela como plagado de neologismos y vulgarismos capaces de desestabilizar la norma. Se podría incluso percibir un paralelismo entre este fenómeno discursivo y el contagio del latín clásico por lo impuro y bárbaro de los pueblos no romanos o el lunfardo (propio de la periferia cultural) que surgió como alternativa popular al castellano estándar.

Sin embargo, no son solo los homosexuales los que resultan poco comprensibles, dado que los heterosexuales en la narrativa analizada se configuran como una “raza” distinta y poco penetrable. En los ambientes de hombres gais codificados en los cuentos del volumen *Juego de chicos*, de Soto, lo heterosexual a veces es fuente de opresión (p. ej. en el cuento “Abrazos gratis”), pero en otras ocasiones se revela como algo exótico, desconocido y fascinante, lo que en cierta medida recuerda lo seductor del Oriente comentado por Edward Said. En “El chico de la camiseta de River” (*Las inferiores*), de Soto, el narrador quiere entablar amistad con un hombre heterosexual porque le ilusiona la idea de tener un compañero fuera de la comunidad LGTBIQ+ y entender lo que Monique Wittig (2006) denomina como *straight mind* (o el pensamiento heterosexual). La impenetrabilidad de ambos mundos se configura en varios cuentos del tomo *Las inferiores* como la carencia de las relaciones entre los personajes hetero y homosexuales. Precisamente, la idea de explorar el “otro” mundo les chocaría a algunos chicos gais y entablar amistades con los heterosexuales, todavía más. Por otra parte, la falta del deseo homosexual del personaje heterosexual (Matías) en *Alegría* le resulta sumamente incomprensible, extraño y fascinante a Rodry, como si de una especie humana diferente se tratara. No obstante, los heterosexuales están percibidos por los chicos gais también como una amenaza y fuente de opresión. En el relato “Los payasos y la pasta de campeón” (*Campeón*), de Ioshua, los habitantes de la villa heterosexuales se revelan como abusadores y bárbaros homófobos que fomentan la frustración e inculcan la culpa y el sentido de la inadecuación en el sujeto homosexual. Así, la “civilización heterosexual” funciona simultáneamente como una realidad exótica y una instancia opresora y promulgadora de modelos culturales y conductuales inalcanzables para los personajes no-normativos.

Aún así, el mundo heterosexual, y los hombres heterosexuales en particular, en varios textos del corpus, se muestran como sumamente deseables. La fasci-

⁶ El término “chongo” se utilizaba para referirse a los hombres que mantenían relaciones sexuales con otros hombres, pero no asumían una identidad homosexual porque desempeñaban el papel sexual activo (véase Peralta & Simonetto, 2020). La figura del “chongo” en Argentina tiene una larga tradición que se ha generado a través de la fascinación por los chicos de clases sociales bajas por parte de personajes tales como Carlos Correas, Oscar Hermes Villordo y Guillermo Saccomano.

nación por los últimos tanto en la obra de Ioshua como en la de Soto, se traduce a la admiración de la virilidad tanto en términos conductuales como de aspecto físico. En “Golazo al corazón” (*Campeón*), de Ioshua (2014) esta se glorifica (en parte irónicamente) por la reiteración poética de la frase: “Todo muy masculino, muy viril” (pp. 23, 27, 30), lo que sugiere en cierta medida que el modelo de belleza elogiado por el narrador coincide con el ideal griego del cuerpo masculino: “Ese cuerpo musculoso y radiante. Parece un sueño imposible hecho varón en el barrio” (Ioshua, 2014, p. 28). Como apunta Cárcano (2019): “Este deseo homosexual, que a veces deviene amor, no debe entenderse como afectación o femineidad . . . se aparta continuamente al ponderar, por el contrario, la virilidad de esos «pibes»” (pp. 63–64). Otra cuestión presente en la narrativa comentada es el fenómeno de *passing* (pasar por heterosexual). Por ejemplo, en “Turquesa” (*Juego de chicos*), de Soto, algunos personajes gais consideran que sin pasar por heterosexual resultaría imposible conseguir la aceptación social, razón por la cual sienten el imperativo de imitar los patrones conductuales, sociales, culturales o vestimentarios heteronormativos. Herbert Brant (2016) observa que al rechazar a Turquesa por no ser totalmente masculina, algunos jugadores lo hacen por miedo a que los equipos “heterosexuales” no perciban a los jugadores del equipo gay como “hombres de verdad” y que pierdan el estatus de “machos gais” que tanto les ha costado conseguir (p. 7). De todas formas, el gesto de insertar esta clase de problemática y conflictos dentro de lugares estereotípicamente heteronormativos es transgresor, dado que “la transformación del gimnasio y de la cancha de fútbol en espacios queer puede ser . . . útil para la deconstrucción de la sociedad patriarcal porque esta depende esencialmente de dichos espacios en su función de representaciones de espacio” (Kokalov, 2018, p. 43).⁷

Sin embargo, la misma masculinidad exagerada es también objeto de crítica. El impacto que tiene este modelo es tan poderoso que el narrador de *Alegría* apunta, de modo algo sarcástico, que uno de los chicos “tiene un cuerpo heteronormalizado” (Soto, 2018a, p. 133), lo que remite a la idea de la inscripción corporal de la heteronormatividad y subraya la fuerza con la que esta se impone en

⁷ Un amplio estudio sobre la relación entre las conceptualizaciones de la masculinidad en Argentina y el fútbol en la obra de Soto lo ofrece el artículo “Queer-Trans Solidarity in Soto’s *Juego de chicos*”, de Herbert Brant (2016). En el contexto que nos interesa la siguiente observación parece pertinente: “Like other Western cultures, the Argentine can be examined to find that masculinity has been codified by the imagery, mythology, discourse, and practices surrounding the idealized versions of national figures that begin with the military heroes and *próceres* of the Independence movement (with the possible exception of Moreno), continuing with the *gauchos*, then to the *compadritos* and *tangueros*, and finally to the superstars of Argentina’s national obsession, soccer” (Brant, 2016, p. 3).

los hombres gais.⁸ Es de notar también que “cavernícola” es la palabra predilecta de los personajes gais en la narrativa de Soto a la hora de referirse a los heterosexuales (p. ej. en “Día del amigo” en *Las inferiores*), y esta denominación casi siempre se asocia con la heteronormatividad, con la masculinidad exacerbada y el machismo homófobo recalcitrante. Mientras que en *Alegría* se pronuncian frases como “No somos cavernícolas como los heteros” (Soto, 2018a, p. 83), en el cuento “Día del amigo” (*Las inferiores*) el machismo viril se traduce al insulto “macho cavernícola”. Todo ello sugiere la latente correspondencia entre la heterosexualidad y la barbarie. Así, en casi todas las obras analizadas se reitera el tropo del macho como objeto de fascinación estética, pero también como fuente del miedo en cuanto portador y ejecutor de una opresiva ideología que les impide alcanzar la felicidad a los hombres homosexuales creando así una visión muy contradictoria del sujeto masculino heterosexual.

El enfrentamiento entre los bárbaros y los civilizados o la pugna hetero/homo toma una forma muy plástica en la escena inicial de *Alegría*. En ella, se vota la Ley de Matrimonio Igualitario en el Congreso y grupos de cristianos y homófobos se enfrentan con los miembros de la comunidad LGTBIQ+. Esta se plasma como una suerte de bastión rodeado de alambrada, en el que sus miembros se amparan en aquellos ambientes donde encuentran seguridad, aceptación y apoyo. En esta novela y en otros cuentos de Soto ambos bandos entran en enfrentamientos de índole verbal y no físico, lo que quizás se deba a que la narrativa posemancipatoria introduce menos escenas de violencia física contra los miembros de la comunidad LGTBIQ+ y, en general, tiende a introducir menos acontecimientos trágicos (lesiones, asesinatos, suicidios, etcétera). Muchos personajes gais de *Alegría* profesan un odio verbal hacia los heterosexuales homófobos, a los que llaman “putos” o “fucking estructurados pakis hetero de mierda” (Soto, 2018a, p. 10). Esta clase de discurso evidencia que varios personajes en las obras de Soto en cierta medida parecen seguir el patrón malditista⁹ de la

⁸ En este contexto es de interés apuntar que en *La ilusión de los mamíferos* (2018), de Julián López, otro escritor muy reconocido dentro y fuera de la comunidad LGTBIQ+, el afán de pertenecer a la norma del narrador se desprende de que los heterosexuales sean conceptualizados como seres vivientes y los homosexuales como muertos, entes clandestinos que no del todo son capaces de participar en “la vida”. El narrador desea “estar entre los vivos y dejar que [su] sexualidad manifieste su silencio atronador de no ser nada” (López, 2018, p. 87). El modelo heteronormativo, aunque en varias ocasiones subvertido gracias al rechazo a las etiquetas normativas, está representado como relativamente atractivo. Por otra parte, la homosexualidad en esta obra está codificada como un terreno baldío, carente de vida y de vitalidad (López, 2018, p. 117), al igual que el salvajismo.

⁹ Alberto Mira (2007) apunta que la tradición malditista de la literatura homoerótica (representada por Jean Genet, por ejemplo) surgió como respuesta al discurso legal que patologizaba la identidad homosexual como un delito y un peligro para el orden público. Las novelas pertenecientes a esta tendencia se resisten a la exclusión revalorizando la marginación social y presentando la supuesta patología de forma positiva (Mira, 2007, pp. 116–117).

cultura LGTBIQ+, en el que el oprimido decide oprimir al opresor, marginalizar y ridiculizarlo invirtiendo la dirección de la discriminación.

Los insultos inversos, por otra parte, constituyen una respuesta emotiva al acoso tematizado, por ejemplo, en el cuento “Ese domingo de calor en la puerta de la escuela” (*Juego de chicos*). En él, la fuerte tensión entre el sujeto homosexual y la sociedad homófoba se traduce en las traumáticas experiencias de uno de los personajes, quien enumera una larga serie de insultos que ha ido recibiendo a lo largo de su vida: “gay, puto, tragasable, marica, desviado, mariquita, maraca, chupapija, culo roto, oledor de huevos, trolo, sodomita, afeminado” (Soto, 2012, pp. 29–30). Las experiencias de estigmatización verbal están también presentes en la obra de Peter Pank. En ella, los niños de la pensión donde se hospeda el protagonista acosan a un chico por ser afeminado (no necesariamente gay) y Rosanegra se ve obligado a intervenir, defender al oprimido y oponerse simbólicamente a la visión esencialista del género. Otro caso para señalar se da en el cuento de Ioshua “Los payasos y la pasta del campeón” (*Campeón*), en el que aparecen las consideraciones del narrador sobre la homofobia que las villas despliegan. El narrador patentiza la doble discriminación que sufre: es víctima tanto de aporofobia como de homofobia. Apunta que los marginados (pobres) marginan (a los homosexuales), de modo que, según el narrador, la solidaridad de clase social se diluye o incluso se desvanece a causa de la heteronormatividad o, lo que es lo mismo, el requisito de ser “normal” que a su vez equivale a ser heterosexual. El rechazo de este modelo acaba en un enfrentamiento del protagonista con la ideología capitalista y heteronormativa, dado que a los heterosexuales los denomina como “barderos” (arman bardos, causan problemas), “caretas” (farsantes) y “ortibas de la cultura hetero-burguesa-policial” (Ioshua, 2014, p. 40). Su lucha evidentemente ofensiva e insultante se inscribe en la mencionada tradición malditista por burlarse implícitamente del imperativo de la reproducción heterosexual, necesario desde el punto de vista de la lógica capitalista que requiere manos de obra.

Llegados a este punto, parece claro que el enfrentamiento con los heterosexuales en todas las obras analizadas no está dirigido a ninguna persona en concreto, sino hacia la heteronormatividad en general o, como corean las chicas en una protesta representada en *Alegría*: “Nuestro enemigo son los heteros ... Bueno, el fucking sistema heteronormativo, no los heteros” (Soto, 2018a, p. 189). No obstante, en varias obras del corpus se tematizan también casos de transfobia, plumofobia (discriminación hacia los hombres afeminados) y pasivofobia (discriminación contra hombres homosexuales pasivos sexualmente) no solo fuera de la comunidad LGTBIQ+, sino también dentro de ella. Este hecho remite al sexismo implícito y a la homofobia interna,¹⁰ dirigida hacia los que

¹⁰ La noción de homofobia interna remite a actos o comentarios discriminatorios de las personas homosexuales hacia/contra otras personas homosexuales y no debe confundirse con la

no cumplen con el modelo heteronormativo y patriarcal de un hombre, p. ej. en “Loma hermosa” (*Los sentimientos*), de Ioshua, o “La Buda” y “Turquesa” (*Juego de chicos*), de Soto.

Como ya he señalado, la narrativa en cuestión problematiza el rechazo de la heteronormatividad. En el texto de Peter Pank, este se da a nivel corporal y simbólico: en forma del pelo teñido de rosa del protagonista quien se opone a la codificación esencialista de preferencias por los colores azul (chicos) y rosa (chicas). En *Alegría*, Rodry reivindica el derecho a la diferencia y a la diversidad, al tiempo que repudia la homogenización. Asimismo, se rehúsa a reproducir el modelo heterosexual que debería culminar en matrimonio y en estilo de vida materialista y mercantilista. Por otra parte, Julián y Tobías (*Alegría*) aprovechan la Ley de Matrimonio Igualitario e intentan adecuarse al patrón heterosexual prescriptivo: son fieles, monógamos y están casados. Según la lógica subversiva de Rodry, los dos ansían posicionarse dentro del sistema heteronormativo, hecho que él calificará de atentado hacia la diversidad. Por esta razón, él mismo optará por la promiscuidad y otras formas de sexualidad exentas de restricciones sociales ancladas principalmente en la moral cristiana. En otros personajes de la novela, la integración de los modelos heteronormativos provoca un conflicto interior. Por poner un ejemplo, Fede es incapaz de conciliar su homosexualidad carnal, animal y “bárbara” (marcada por una pulsión sexual fuerte) con la heteronormatividad integrada en el proceso de la socialización. Esta le empuja a tener una pareja estable y, en consecuencia, experimenta la frustración y la constante desilusión confinado a una relación que imita el patrón “civilizado”: el heterosexual. También es de notar que la promiscuidad, que no cumple con el modelo de monogamia prescriptiva desde la perspectiva de la heteronormatividad y es considerada amoral y reprochable, produce la sensación de inadecuación en algunos personajes de los cuentos de Soto (p. ej. en “Dos amores”).

Es importante señalar también que ninguno de los textos comentados puede calificarse del todo como *queer*,¹¹ dado que la mayoría de los protagonistas son hombres homosexuales cisgénero (su identidad de género coincide con su fenotipo sexual).¹² Por esta razón, las dicotomías comentadas están tanto más

homofobia internalizada que designa una serie de estereotipos negativos y prejuicios sobre las personas homosexuales, que una persona homosexual internaliza (Quintero Aguirre & Castelar, 2012).

¹¹ No niego completamente tal calificación, dado que todas las obras analizadas indagan en la interferencia de la historia, el deseo, la identidad y la comunidad, cuatro términos muy debatidos en los estudios queer (Medd, 2011, p. 168).

¹² Solo el protagonista de *Por favor, no escuches el CD* tiene ciertos rasgos que lo alejan de la categoría de cisgénero: su manera de vestir que rompe con la imagen de masculinidad estándar. En varios textos analizados aparecen personajes no cisgénero (transexuales y travestis), pero casi nunca adquieren protagonismo (solo en el cuento “Turquesa”, de Soto, se da el caso).

fuertemente acentuadas. Además, es posible que el concepto de *civilibardbarie* pudiera englobar otras dicotomías que emanan de la principal (hetero/homo): imitación/rechazo, fascinación/terror y sumisión/oposición ante la heteronormatividad. Como hemos visto, y por más paradójico que nos pueda parecer, en las obras analizadas tanto los personajes homosexuales y no normativos como los heterosexuales están representados como una suerte de bárbaros y representantes de la civilización a la vez. Por un lado, los “bárbaros homosexuales” muestran su rechazo al modelo heteronormativo y se rebelan contra él en varios niveles: no solo discursivo y lingüístico, sino también en términos de estilo de vida, patrones conductuales o preferencias vestimentarias. Lo rechazan y, no obstante, a menudo lo imitan, lo reproducen e imponen su cumplimiento. Por el otro, los “barbaros heterosexuales” se revelan como portadores de valores patriarcales y obsoletos y como fuentes de opresión. Sin embargo, representan asimismo los valores asociados con la seguridad personal y ciudadana y son objetos de fascinación y admiración. De ahí que quede claro que la visión contradictoria de lo hetero y homosexual se plasma a través de pugnas: hetero/homo, masculino/femenino y normativo/nonormativo, etcétera. En este sentido podríamos afirmar que el proceso de la superación o deconstrucción de las dicotomías, que parecía definitivo, resultó no serlo. No obstante, este hecho no necesariamente tiene que considerarse una insuficiencia o fallo, sino que podría percibirse como un intermedio necesario. Un intermedio en cuyo seno está la diferencia, dentro de la cual lo aparentemente no sincrónico se fusiona y adquiere las características típicas de la *civilibardbarie*.

Bibliografía

- Álamo Felices, F. (2014). *Los subgéneros novelescos: Teoría y modalidades narrativas*. Universidad de Almería.
- Bimbi, B. (2020). *El fin del armario: Lesbianas, gays, trans y bisexuales en el siglo XXI*. Anacanda Editions.
- Brant, H. (2016, abril). Queer-Trans Solidarity in Soto’s *Juego de chicos*. *ScholarWorks* (Indiana University). <https://scholarworks.iupui.edu/handle/1805/11969>
- Cárcano, E. (2019). “Los pibes de mi barrio son hermosos”: el homoerotismo como “recuperación” de los marginales en la poesía de Ioshua (Josué Marcos Belmonte). *Revista de Literatura Hispánica*, 89-90, 56–74.
- Foucault, M. (1985). Opción sexual y actos sexuales: una entrevista con Michel Foucault. In G. Steiner & R. Boyers (Eds.), *Homosexualidad: literatura y política* (pp. 16–37). Alianza Editorial.
- Drucaroff, E. (2011). *Los prisioneros de la torre: Política, relatos y jóvenes en la postdictadura*. Emecé Editores.

- Drucaroff, E. (2018). El quiebre en la posdictadura: narrativas del sinceramiento. In J. Monteleone (Ed.), *Historia crítica de la literatura argentina. T. 12: Una literatura en aflicción* (pp. 287–316). Emecé Editores.
- Genette, G. (1972). *Figures III*. Seuil.
- Green, M. (1985). La homosexualidad en la literatura. In G. Steiner & R. Boyers (Eds.), *Homosexualidad: literatura y política* (pp. 282–300). Alianza Editorial.
- Halberstam, J. (2020). *Wild Things: The Disorder of Desire*. Duke University Press.
- Ioshua (2011). *Los sentimientos*. Milena Caserola.
- Ioshua (2014). *Campeón*. Wacho de la calle.
- Kokalov, A. (2018). Estrategias queer para reapropiar y resignificar el espacio urbano en la narrativa de Gerardo González y Facundo R. Soto. *Anclajes*, 22(3), 35–48.
- López, J. (2018). *La ilusión de los mamíferos*. Literatura Random House.
- Marentes, M. (2019). ¿Especificidades en el amor gay? Primeras aproximaciones. *De Prácticas y discursos. Cuadernos de ciencias sociales*, 12, 215–235.
- Marentes, M. (2022). Amor pragmático: regímenes amorosos en varones gays argentinos. *Revista Mexicana de Sociología*, 84(4), 877–905.
- Medd, J. (2011). Encountering the Past in Recent Lesbian and Gay Fiction. In H. Stevens (Ed.), *The Cambridge Companion to Gay and Lesbian Writing* (pp. 167–184). Cambridge University Press.
- Mira, A. (2007). *De Sodoma a Chueca: Una historia cultural de la homosexualidad en España en el siglo XX*. Egales.
- Pank P. (2019). *Por favor, no escuches el CD*. Saraza.
- Peralta, J. L. (2017). *Paisajes de varones. Genealogías del homoerotismo en la literatura argentina*. Icaria.
- Peralta, J. L., & Simonetto, P. (2020). Una lengua impropia: hacia una historia del argot gay en Argentina (1880-2010). In R. M. Jiménez & J. L. Peralta (Eds.), *Palabras para una tribu: estudios sobre argot gay en Argentina, España y México* (pp. 17–104). Egales.
- Quintero Aguirre, F., & Castelar, A. F. (2012). Performatividad y lenguaje de odioexpresiones de la homosexualidad masculina en la ciudad de Cali. *Revista en Ciencias Sociales*, 10, 207–240.
- Said, E. W. (2008). *Orientalismo*. Debolsillo.
- Soto, Facundo R. (2012). *Juego de chicos: Crónicas de fútbol gay*. Emergencia Narrativa.
- Soto, Facundo R. (2018a). *Alegría*. Saraza.
- Soto, Facundo R. (2018b). *Las inferiores*. Saraza.
- Spargo, T. (1999). *Foucault and Queer Theory*. Cox & Wyman.
- Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Egales.

Nota bio-bibliográfica

Marcin Kolakowski es Doctor en Teoría de la literatura y literatura comparada por la Universidad de Granada y Doctor de Humanidades por la Universidad de Varsovia. Se licenció en Estudios Interdisciplinarios de Cultura y Literatura Comparada de Europa Occidental de la Universidad de Varsovia. Es Director de Investigación Científica en el Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia y Redactor Jefe de la revista *Acta Philologica*. Se especializa en lenguas, culturas y literaturas de países de habla alemana, francesa y español-

la. Sus artículos y capítulos en obras colectivas tratan principalmente sobre la novela española actual, los temas relacionados con los estudios queer, la literatura fantástica y el comparatismo literario. Actualmente se desempeña como investigador de la novela española y latinoamericana del siglo XXI y de la representación de la marginalización social en la narrativa de habla castellana.

m.kolakowski@uw.edu.pl.